

## Introducción a la semana

La segunda semana de Adviento contempla las lecturas del llamado Segundo Isaías (capítulos 40-55 del libro de este profeta), escrito en una época mucho más tardía que el Primer Isaías (caps. 1-39). Se suele conocer como el “libro de la consolación”, ya que el consuelo es la tónica que lo caracteriza; consuelo que el profeta quiere transmitir al pueblo, al final de un exilio de unos cincuenta años en Babilonia (s. VI a. C.). Ese consuelo se basa en la confianza en Dios, cuyo fundamento es, por una parte, su poder creador al que nada resiste, y, por otra, su continua solicitud por Israel a lo largo de su historia pasada. Ese Dios que está a punto de intervenir restaurará las fuerzas debilitadas de su pueblo, a quien atenderá con mimo, a quien enseñará el camino del bien, para quien hará florecer el desierto. Los salmos de estos días son un eco de esta certeza y una invitación a bendecir la grandeza y la bondad del Señor que ya llega. En el evangelio de Mateo, Jesús confirma la bondad de ese Padre que busca al que se ha perdido, y ofrece su propio corazón como descanso al agobiado.

Las lecturas bíblicas de esta semana evocan también la figura de Elías, un profeta vigoroso y taumaturgo, símbolo del juicio de Dios contra los impíos. En él podemos detectar una referencia implícita al Precursor del Señor, Juan el Bautista. De él habla también Jesús, que advierte de que ha llegado ya, aunque muchos no lo han reconocido ni han querido reaccionar al imperativo de su palabra.

Lun

18  
Dic

2017

Evangelio del día

Tercera semana de Adviento

## “Y le pondrán por nombre...”

### Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías 23,5-8:

«Mirad que llegan días -oráculo del Señor- en que suscitaré a David un vástago legítimo: reinará como rey prudente, hará justicia y derecho en la tierra. En sus días se salvará Judá, Israel habitará seguro. Y lo llamarán con este nombre: "El-Señor-nuestra-justicia". Por eso, mirad que llegan días -oráculo del Señor- en que no se dirá: "Vive el Señor, que sacó a los israelitas de Egipto", sino que se dirá: "Vive el Señor, que sacó a la raza de Israel del país del Norte y de los países adonde los expulsó, y los trajo para que habitaran en sus campos."»

### Salmo

al 71,1-2.12-13.18-19 R/. Que en sus días florezca la justicia, y la paz abunde eternamente

Dios mío, confía tu juicio al rey,  
tu justicia al hijo de reyes,  
para que rija a tu pueblo con justicia,  
a tus humildes con rectitud. R/.

Él librará al pobre que clamaba,  
al afligido que no tenía protector;  
él se apiadará del pobre y del indigente,  
y salvará la vida de los pobres. R/.

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
el único que hace maravillas;  
bendito por siempre su nombre glorioso;  
que su gloria llene la tierra. ¡Amén, amén! R/.

### Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 1,18-24

El nacimiento de Jesucristo fue de esta manera: María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, que era justo y no quería denunciarla, decidió repudiarla en secreto. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: «José, hijo de David, no tengas reparo en llevarte a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados.»

Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que había dicho el Señor por el Profeta: «Mirad: la Virgen concebirá y dará a luz un hijo y le

pondrá por nombre Emmanuel, que significa "Dios-con-nosotros".»

Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y se llevó a casa a su mujer.

## Reflexión del Evangelio de hoy

### El Señor nuestra justicia

La primera lectura de hoy nos presenta un oráculo del profeta Jeremías. Frente a la multiplicidad de pastores que aparecían en los versículos anteriores (Jr 23,1-4), aquí se habla de un solo rey, descendiente de David. El profeta lo presenta con una imagen vegetal propia de contextos de vida y fecundidad (Is 11,1; Jr 23,15): "un vástago legítimo". A este Mesías no se le atribuyen exitosas campañas militares, ni triunfos políticos. Lo que lo identifica son sus cualidades éticas: un rey prudente que gobernará implantando "la justicia y el derecho en la tierra".

El oráculo recoge también la imposición de su nombre: "El-Señor-nuestra-justicia". El nombre en la Biblia no viene dado por la tradición familiar, ni es tampoco una cuestión estética, sino que alude a la vocación y la misión de aquel que lo lleva. En este caso el nombre insiste en lo que se ha dicho anteriormente. El Señor es la causa de la justicia que va a llevar a cabo y el Mesías la administrará según el proyecto de Dios.

Desde esta perspectiva y en esta actitud de espera del Adviento, la Palabra nos invita a alimentar la esperanza de que otro mundo es posible, el mundo que Dios sueña; un mundo habitable para todos y en el que se favorezca una vida digna para cada uno de los seres humanos. La llegada del Mesías nos compromete a construir ese nuevo mundo y, frente a la "globalidad de la indiferencia", promover la globalidad de la solidaridad con acciones concretas. ¿Cómo puedo realizarlo hoy?

### Dios-con-nosotros

Jose era un hombre justo. En la Biblia, este sobrenombre no alude al ejercicio de la justicia distributiva, sino que se refiere a una persona que realiza la voluntad de Dios. Ante una situación desconcertante, como es el embarazo de María, y que provoca la desconfianza en ella, se le aparece en sueños el ángel del Señor. En el AT era frecuente que el Señor se apareciera en sueños: Jacob (Gn 28, 10-22), Labán (Gn 31,24) para revelar determinadas cosas. El ángel del Señor es el mismo Yahvé (cf. Gn 16,7; Jc 6), aunque poco a poco se va diferenciando y aparece como un mensajero celeste.

El ángel anuncia a Jose la procedencia del Espíritu del niño que va a nacer de María y le manda que le ponga el nombre. En este caso el nombre es Jesús que significa "Dios salva". El texto aclara el porqué de ese nombre presentando así la misión del personaje "porque salvará a su pueblo de los pecados". Junto a ese nombre, Mateo presenta a Jesús como el Mesías. En Él se cumplen las promesas de Dios hechas a su pueblo en la primera Alianza. Lo anunciado por los profetas, se realiza ahora en Jesús. Él es el verdadero "Dios-con-nosotros", es el verdadero rostro de Dios.

El Adviento está a punto de dar paso al tiempo de Navidad. En este contexto ya se nos anuncia el nacimiento de Jesús. Ante las dificultades de la vida, los fracasos del camino, los proyectos no logrados, la enfermedad o la muerte de alguien que queremos, el dolor de este mundo y la corrupción y la injusticia que lo habita, también nos preguntamos como el pueblo de Israel: ¿Esta el Señor con nosotros?. Dios nos ha dicho en Jesús de Nazaret que sí, que Él está con nosotros, que Él nos acompaña. Es presencia y protección. Él trae vida para todos: justicia, paz, fraternidad. Esperar es confiar en que los planes de Dios son mejores que los nuestros. ¿Estoy convencida/o de ello? ¿Soy capaz de abrirme a los planes de Dios en mi vida?

Hoy celebramos la advocación de la Virgen de la Esperanza, Santa María de la O. Una O que se prolonga para expresar el asombro, y la expectación que genera la llegada de quien viene a re-novar y re-crear nuestras vidas.



Hna. Mariela Martínez Higuera O.P.  
Congregación de Santo Domingo

Mar

19  
Dic

2017

Evangelio del día

Tercera semana de Adviento

## "Te llenarás de alegría, y muchos se alegrarán de su nacimiento"

### Primera lectura

Lectura del libro de los Jueces 13, 2-7. 24-25

En aquellos días, había en Sorá un hombre de la tribu de Dan, llamado Manoj. Su mujer era estéril y no había tenido hijos.

El ángel del Señor se apareció a la mujer y le dijo: «Eres estéril y no has tenido hijos. Pero concebirás y darás a luz un hijo; ten cuidado de no beber vino ni licor, ni comer nada impuro, porque concebirás y darás a luz un hijo. No pasará la navaja por su cabeza, porque el

niño estará consagrado a Dios desde antes de nacer. Él empezará a salvar a Israel de los filisteos.»

La mujer fue a decirle a su marido: «Me ha visitado un hombre de Dios que, por su aspecto terrible, parecía un mensajero divino; pero no le pregunté de dónde era, ni él me dijo su nombre. Sólo me dijo: "Concebirás y darás a luz un hijo; ten cuidado de no beber vino ni licor, ni comer nada impuro; porque el niño estará consagrado a Dios desde antes de nacer hasta el día de su muerte."»

La mujer de Manoj dio a luz un hijo y le puso de nombre Sansón. El niño creció y el Señor lo bendijo. Y el espíritu del Señor comenzó a agitarlo.

## Salmo

Sal 70,3-4a.5-6ab.16-17 R/. Que mi boca esté llena de tu alabanza y cante tu gloria

Sé tú mi roca de refugio,  
el alcázar donde me salve,  
porque mi peña y mi alcázar eres tú.  
Dios mío, líbrame de la mano perversa. R/.

Porque tú, Dios mío, fuiste mi esperanza  
y mi confianza, Señor, desde mi juventud.  
En el vientre materno ya me apoyaba en ti,  
en el seno tú me sostenías. R/.

Contaré tus proezas, Señor mío,  
narraré tu victoria, tuya entera.  
Dios mío, me instruiste desde mi juventud,  
y hasta hoy relato tus maravillas. R/.

## Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 5-25

En tiempos de Herodes, rey de Judea, había un sacerdote llamado Zacarías, del turno de Abías, casado con una descendiente de Aarón llamada Isabel. Los dos eran justos ante Dios, y caminaban sin falta según los mandamientos y leyes del Señor. No tenían hijos, porque Isabel era estéril, y los dos eran de edad avanzada. Una vez que oficiaba delante de Dios con el grupo de su turno, según el ritual de los sacerdotes, le tocó a él entrar en el santuario del Señor a ofrecer el incienso; la muchedumbre del pueblo estaba fuera rezando durante la ofrenda del incienso. Y se le apareció el ángel del Señor, de pie a la derecha del altar del incienso. Al verlo, Zacarías se sobresaltó y quedó sobrecogido de temor.

Pero el ángel le dijo: «No temas, Zacarías, porque tu ruego ha sido escuchado: tu mujer Isabel te dará un hijo, y le pondrás por nombre Juan. Te llenarás de alegría, y muchos se alegrarán de su nacimiento. Pues será grande a los ojos del Señor: no beberá vino ni licor; se llenará de Espíritu Santo ya en el vientre materno, y convertirá muchos israelitas al Señor, su Dios. Irá delante del Señor, con el espíritu y poder de Elías, para convertir los corazones de los padres hacia los hijos, y a los desobedientes, a la sensatez de los justos, preparando para el Señor un pueblo bien dispuesto.»

Zacarías replicó al ángel: «¿Cómo estaré seguro de eso? Porque yo soy viejo, y mi mujer es de edad avanzada.»

El ángel le contestó: «Yo soy Gabriel, que sirvo en presencia de Dios; he sido enviado a hablarte para darte esta buena noticia. Pero mira: te quedarás mudo, sin poder hablar, hasta el día en que esto suceda, porque no has dado fe a mis palabras, que se cumplirán en su momento.»

El pueblo estaba aguardando a Zacarías, sorprendido de que tardase tanto en el santuario. Al salir no podía hablarles, y ellos comprendieron que había tenido una visión en el santuario. Él les hablaba por señas, porque seguía mudo. Al cumplirse los días de su servicio en el templo volvió a casa. Días después concibió Isabel, su mujer, y estuvo sin salir cinco meses, diciendo: «Así me ha tratado el Señor cuando se ha dignado quitar mi afrenta ante los hombres.»

## Reflexión del Evangelio de hoy

Una manera de expresar el relieve de un personaje en la historia, en concreto en la historia de la salvación, es manifestar que Dios ha intervenido en su nacimiento, cuando la biología humana se había mostrado incapaz de conseguir descendencia. El origen y la misión de quien va a nacer es asunto de Dios, obra de Dios. Sansón libraría al pueblo judío de enemigos irreconciliables, los filisteos. Juan Bautista tendría una misión única que le constituirá en "el mayor de los profetas" como Jesús dijo de él. El ángel lo anuncia "como grande a los ojos de Dios". Si Sansón sería "el que comenzará a salvar a Israel de las manos de los filisteos", la misión de Juan será una misión de conversión, en concreto de acercamiento entre padres e hijos; y también de conducir a "los desobedientes a la sensatez de los justos". Así logrará preparar el pueblo para el acontecimiento de la presencia de Dios en la historia en Jesús de Nazaret, para cuya celebración nos estamos preparando. La historia la van construyendo los seres humanos; pero Dios ha intervenido, interviene, en momentos relevantes de esa historia. A partir de esos acontecimientos la historia humana adquiere sentido nuevo, ha de ir desarrollándose en referencia a esa intervención directa de Dios. Dios respeta la libertad del ser humano para construir su vida; pero no queda en eso, sino que se compromete a indicarle cómo ha de ejercer su libertad: refiriéndola a lo que Dios ha pretendido al actuar en esa historia. Lo contrario sería vivir en la insensatez de la desobediencia a quien se ha comprometido con marcar los pasos de cómo hemos desarrollar nuestra condición humana hacia su perfección. En esa actitud de apertura al proyecto de Dios, que tiene su momento culminante en la Navidad, el Nacimiento de Dios hecho niño, hemos de ir orientando nuestra vida. Actitud que ha de ser de conversión, de reconciliación con Dios y con nuestro prójimo.



Fray Juan José de León Lastra  
Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

## “Dios con nosotros”

### Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 7,10-14:

En aquellos días, el Señor habló a Acaz: «Pide una señal al Señor, tu Dios: en lo hondo del abismo o en lo alto del cielo.»  
Respondió Acaz: «No la pido, no quiero tentar al Señor.»  
Entonces dijo Dios: «Escucha, casa de David: ¿No os basta cansar a los hombres, que cansáis incluso a mi Dios? Pues el Señor, por su cuenta, os dará una señal: Mirad: la virgen está encinta y da a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel, que significa “Dios-con-nosotros”.»

### Salmo

Sal 23,1-2.3-4ab.5-6 R/. Va a entrar el Señor, él es el Rey de la gloria

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,  
el orbe y todos sus habitantes:  
él la fundó sobre los mares,  
él la afianzó sobre los ríos. R/.

¿Quién puede subir al monte del Señor?  
¿Quién puede estar en el recinto sacro?  
El hombre de manos inocentes y puro corazón,  
que no confía en los ídolos. R/.

Ése recibirá la bendición del Señor,  
le hará justicia el Dios de salvación.  
Éste es el grupo que busca al Señor,  
que viene a tu presencia, Dios de Jacob. R/.

### Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1,26-38

A los seis meses, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María.  
El ángel, entrando en su presencia, dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.» Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquél. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.»  
Y María dijo al ángel: «¿Cómo será eso, pues no conozco a varón?» El ángel le contestó: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel, que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible.» María contestó: «Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.» Y la dejó el ángel.

### Reflexión del Evangelio de hoy

Dios con nosotros

El profeta Isaías, en esta lectura, nos anuncia el nacimiento de Jesús. Dios, a lo largo de la historia del pueblo de Israel, se ha valido de algunos hombres especiales para anunciar lo que iba a suceder. Isaías, quizá, es el mayor, o uno de esos profetas especiales. Pone en boca del mismo Dios el nacimiento de Jesús. Esto nos da idea de la importancia del que va a nacer. Claramente nos dice que el niño del que de una virgen nacerá será, ni más ni menos, que el mismo Dios, y habitará con nosotros.

Estamos ya muy próximos a la celebración de la Navidad, pero aún nos quedan unos días para terminar de preparar esta celebración. ¿Cómo vamos a recibir este año al Mesías? ¿Está nuestro interior limpio y expectante ante su llegada? En nuestras familias, comunidades, parroquias... ¿hemos preparado el sitio para el Señor? Seguro que en nuestras casas hemos encontrado un lugar para poner un belén, un Niño Jesús, o cualquier signo que nos recuerde lo que vamos a celebrar. ¿Y en nuestra casa interior? ¿También ahí le hemos puesto un lugar especial?

¿Podremos presentarnos ante el misterio del nacimiento de Dios, como dice el salmista, “como hombres de manos inocentes y puro corazón que no confían en los ídolos”?

Hágase

Este pasaje de Lucas es impresionante, seguro que casi nos lo sabemos de memoria; algunas veces incluso lo hemos disfrutado teatralizado, en películas, interpretado por niños, por jóvenes... Cuando comienza el relato imaginamos a una joven, a una casi niña, recibiendo la noticia más increíble que se pueda recibir. Pero ¿quién es esa niña? ¿Por qué a ella y no a otra? ¿Qué vio Dios en ella para querer encarnarse?

Nos dice el relato que era llena de gracia, que se turbó, que preguntó y que aceptó.

Creo que son las cualidades que todos necesitamos para que Dios se encarne en nosotros.

Estar llenos de gracia: primer requisito. Dios elige. Dios derrama gracia, solo falta que nos lo creamos y queramos llenarnos de esa Gracia. Llenarnos de su Palabra, llenarnos de su Amor...

Turbarnos: cuando Dios nos pide algo (un servicio en la comunidad, un servicio en la parroquia, en la Iglesia...) nos turbamos y nos preguntamos ¿yo voy a ser capaz? ¡Pero si no sé por dónde empezar! Nos turbamos. Ésta, como vemos, no es una actitud de cobardía, es una actitud de reconocer que por nosotros mismos no somos capaces de actuar, que necesitamos a Dios.

Preguntar: ¿Pero cómo...? si no me siento capaz ¿qué puedo hacer? ¿Si yo no lo he hecho nunca? ¿Si fulanito lo hace mejor que yo y está más preparado? Preguntarnos si es de Dios este servicio, y si Él lo quiere así, y solo entonces, cuando hemos aceptado nuestra debilidad, el Espíritu Santo bajará sobre nosotros y podremos decir como María:

“Hágase”, y nos entregaremos como Ella, y diremos... “aquí está la esclava del Señor. Solo bajo tu protección y con tu Espíritu soy capaz de realizar aquello que me pides”. Miremos a esta joven y mirémonos a nosotros en este precioso pasaje evangélico.

**¡Feliz y Santa Navidad** para todas nuestras familias y comunidades!



Dña. Rosa María García O.P. y D. José Llópez O.P.  
Fraternidad Laical de Santo Domingo de Torrent, Valencia.

Jue

21  
Dic

2017

Evangelio del día

Tercera semana de Adviento

“¡Bendito el fruto de tu vientre!”

## Primera lectura

Lectura del libro del Cantar de los Cantares 2,8-14:

¡Oíd, que llega mi amado, saltando sobre los montes, brincando por los collados! Es mi amado como un gamo, es mi amado un cervatillo. Mirad: se ha parado detrás de la tapia, atisba por las ventanas, mira por las celosías. Habla mi amado y me dice: «¡Levántate, amada mía, hermosa mía, ven a mí! Porque ha pasado el invierno, las lluvias han cesado y se han ido, brotan flores en la vega, llega el tiempo de la poda, el arrullo de la tórtola se deja oír en los campos; apuntan los frutos en la higuera, la viña en flor difunde perfume. ¡Levántate, amada mía, hermosa mía, ven a mí! Paloma mía, que anidas en los huecos de la peña, en las grietas del barranco, déjame ver tu figura, déjame escuchar tu voz, porque es muy dulce tu voz, y es hermosa tu figura.»

## Salmo

Sal 32,2-3.11-12.20-21 R/. Aclamad, justos, al Señor, cantadle un cántico nuevo

Dad gracias al Señor con la cítara,  
tocad en su honor el arpa de diez cuerdas;  
cantadle un cántico nuevo,  
acompañando los vítores con bordones. R/.

El plan del Señor subsiste por siempre,

los proyectos de su corazón, de edad en edad.  
Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,  
el pueblo que él se escogió como heredad. R/.

Nosotros aguardamos al Señor:  
él es nuestro auxilio y escudo;  
con él se alegra nuestro corazón,  
en su santo nombre confiamos. R/.

## Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1,39-45

Unos días después, María se puso en camino y fue a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre.

Se llenó Isabel del Espíritu Santo y dijo a voz en grito: «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Dichosa tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.»

## Reflexión del Evangelio de hoy

Levántate, Amada mía, ven a mí

No tenemos más a mano que nuestra experiencia humana. A ella hemos de recurrir para referirnos a Dios. El Cantar de los Cantares nos habla del loco amor de Dios a todos nosotros, a la humanidad. Y no encuentra otro ejemplo mejor que relatarnos la experiencia de un hombre enamorado con su enamorada. El amado, el enamorado, es lo que pide el amor, desea ardientemente el encuentro con la enamorada. Y nos relata poéticamente los deseos que alberga su corazón: “Levántate, Amada mía, hermosa mía, ven a mí.... Déjame ver tu figura, déjame oír tu voz, tu voz es dulce, tu figura es hermosa”.

Es lo que celebramos en Navidad. Todo un Dios, que guiado por su loco amor hacia el ser humano, es capaz de hacerse hombre, venir a nuestra tierra para declararnos su amor y gozarse con nuestro amor e intentar ser correspondido. Un amor que le lleva a señalarnos el camino que nos conduce a vivir una vida con sentido, a ponerse de rodillas delante de nosotros y lavarnos los pies para que le imitemos en la entrega de nuestra vida, a dejarnos el alimento de su cuerpo y de su sangre, a resucitarnos para siempre a una vida de total felicidad... también le lleva, como a cualquier enamorado, a llorar si alguien rechaza su amor. ¡Así es nuestro Dios... el Amado descrito por el Cantar de los Cantares.

¡Bendito el fruto de tu vientre!

Ciertamente María fue a visitar a su prima Isabel para estar a su lado y hacerle compañía en los momentos delicados que se encontraba. De manera real y simbólica también fue a presentarle al hijo que llevaba en su seno. Isabel, movida por el Espíritu Santo, así lo reconoció: “¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor?”.

Salvando las distancias, podemos afirmar que eso es lo mismo que hace María, nuestra Madre, con cada uno de nosotros, sus hijos, en este tiempo de navidad y en todo tiempo. Es capaz de acompañarnos, de consolarnos en momentos difíciles de nuestra vida y la mejor manera que tiene para ello es siempre la misma: presentarnos, señalarnos a su hijo Jesús para que le dejemos nacer en nuestro corazón y guíe toda nuestra existencia. “Ya no soy yo quien vive es Cristo quien vive en mí”.

Próxima la Nochebuena, dispongámonos a acoger a nuestro Amado, a nuestro Dios, que quiere nacer en nuestro corazón y amemos al nuestros hermanos y hermanas como Él los ama.



Fray Manuel Santos Sánchez  
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Vie

22

Dic

2017

Evangelio del día

Tercera semana de Adviento

“Se alegra mi espíritu en Dios mi salvador”

## Primera lectura

Lectura del primer libro de Samuel 1,24-28:

En aquellos días, cuando Ana hubo destetado a Samuel, subió con él al templo del Señor, de Siló, llevando un novillo de tres años, una fanega de harina y un odre de vino. El niño era aun muy pequeño. Cuando mataron el novillo, Ana presentó el niño a Elí, diciendo: «Señor, por tu vida, yo soy la mujer que estuvo aquí junto a ti, rezando al Señor. Este niño es lo que yo pedía; el Señor me ha concedido mi petición. Por eso se lo cedo al Señor de por vida, para que sea suyo.» Después se postraron ante el Señor.

## Salmo

1S 2,1.45.6-7.8abcd R/. Mi corazón se regocija por el Señor, mi Salvador

Mi corazón se regocija por el Señor,  
mi poder se exalta por Dios;  
mi boca se ríe de mis enemigos,  
porque gozo con tu salvación. R/.

Se rompen los arcos de los valientes,  
mientras los cobardes se ciñen de valor;  
los hartos se contratan por el pan,  
mientras los hambrientos engordan;  
la mujer estéril da a luz siete hijos,  
mientras la madre de muchos queda baldía. R/.

El Señor da la muerte y la vida,  
hunde en el abismo y levanta;  
da la pobreza y la riqueza,  
humilla y enaltece. R/.

Él levanta del polvo al desvalido,  
alza de la basura al pobre,  
para hacer que se siente entre príncipes  
y que herede un trono de gloria. R/.

## Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1,46-56

En aquel tiempo, María dijo: «Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia, como lo había prometido a nuestros padres en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.» María se quedó con Isabel unos tres meses y después volvió a su casa.

## Reflexión del Evangelio de hoy

El Señor me ha concedido lo que pedía

Tengamos en cuenta los destellos salvadores previos al mensaje del texto de hoy: los padres de Samuel peregrinan al santuario de Siló donde Ana oraba para que la desgracia de su esterilidad tuviera fin; ésta pide con todas las veras de su alma ser madre y, si así se le concede, ofrecerá su retoño al Señor para siempre y éste será *nazir* o consagrado. Dice el texto que el Señor se acordó de ella y nos dio a su hijo Samuel, que significa *Dios es su nombre*. Ana entiende que la mano de Dios ha estado en el prodigio de su maternidad como respuesta a su confianza manifestada en su dolorosa oración. Tras ser destetado el niño, fue con su madre al templo de Siló, provista de ofrendas, para ser entregado al Señor. Samuel es hijo de la oración y de la generosidad de Dios, perfil teológico que es una constancia en los protagonistas más notables de la historia de la salvación (Sansón, Juan el Bautista...). Y un elocuente mensaje: no es la naturaleza ni los humanos quienes impulsan hacia adelante la historia de la salvación, sino el amor de Dios, su gracia, que es capaz de fecundar lo estéril, de dar vida a lo mortecino y vigor a las naturalezas seniles y gastadas. Esta misma gracia del Dios providente dará al Pueblo de Dios la facultad de engendrar a Cristo en todos los rincones de nuestro mundo.

Se alegra mi espíritu en Dios mi salvador

¡Qué bien suena la respuesta que da María al elogioso saludo de su prima Isabel, y cuántas evocaciones del canto de Ana, la madre de Samuel, expresa! La poca cosa que es esta humilde mujer de Galilea no es óbice para que el Dios de la vida ponga sus ojos en ella, y por eso explota de alegría y se siente más que afortunada. Así suele actuar el Dios de los hombres, que pone en los pequeños y sencillos la luz de su amor para escribir así con todos los hombres una impresionante historia de esperanza. María, la mujer pobre, es la protagonista de este increíble relato de predilección: está más que contenta, rezuma gratitud por todo su cuerpo, se siente privilegiada por el que siempre nos engrandece a todos con su amor, Dios. Ella acogió el plan salvador y es sobrada razón para que ahora y siempre la felicitemos, y nos felicitemos, porque nuestra condición cuando se deja enamorar por Dios es capaz siempre de lo mejor. Y lo que canta María es *lo mejor* que nos ha podido ocurrir como criaturas. Por eso, a renglón seguido, esta linda mujer agradece todo lo que de bondad divina se ha derramado en el pueblo elegido, porque todas las promesas tienen ahora perfecto cumplimiento, ya que la misericordia de Dios y la fuerza de su brazo se ponen siempre a favor de los descartados y del mundo doliente. El del Magnificat es un Dios parcial (siempre a favor de los desfavorecidos), y no por eso pierde puntos su divinidad, al contrario, nos emplaza a sintonizar con esta peculiar forma que tiene de amarnos para que otro mundo, en su nombre, sea posible. María se entregó toda ella para que hoy nosotros disfrutemos de la hermosura de la encarnación, la mejor alegría.

La única fuerza válida en la comunidad es la del Espíritu ¿nos atrevemos a confiar así en un futuro mejor, ya que el Señor mira siempre nuestra debilidad?



Fr. Jesús Duque O.P.  
Convento de Santo Domingo de Scala-Coeli (Córdoba)

Sáb

23  
Dic

2017

## Evangelio del día

Tercera semana de Adviento

### “La mano de Dios estaba con él”

#### Primera lectura

Lectura de la profecía de Malaquías 3,1-4.23-24:

Así dice el Señor: «Mirad, yo os envié a mi mensajero, para que prepare el camino ante mí. De pronto entrará en el santuario el Señor a quien vosotros buscáis, el mensajero de la alianza que vosotros deseáis. Miradlo entrar –dice el Señor de los ejércitos-. ¿Quién podrá resistir el día de su venida?, ¿quién quedará en pie cuando aparezca? Será un fuego de fundidor, una lejía de lavadero: se sentará como un fundidor que refina la plata, como a plata y a oro refinará a los hijos de Leví, y presentarán al Señor la ofrenda como es debido. Entonces agraderá al Señor la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como en los días pasados, como en los años antiguos. Mirad: os enviaré al profeta Elías antes de que llegue el día del Señor, grande y terrible. Convertirá el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, para que no tenga que venir yo a destruir la tierra.»

#### Salmo

Sal 24,4-5ab.8-9.10.14 R/. Levantaos, alzad la cabeza: se acerca vuestra liberación

Señor, enséñame tus caminos,  
instrúyeme en tus sendas:  
haz que camine con lealtad;  
enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. R/.

El Señor es bueno y es recto,  
y enseña el camino a los pecadores;  
hace caminar a los humildes con rectitud,  
enseña su camino a los humildes. R/.

Las sendas del Señor son misericordia y lealtad  
para los que guardan su alianza y sus mandatos.  
El Señor se confía con sus fieles  
y les da a conocer su alianza. R/.

#### Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 1, 57-66

A Isabel se le cumplió el tiempo del parto y dio a luz un hijo. Se enteraron sus vecinos y parientes de que el Señor le había hecho una gran misericordia, y la felicitaban. A los ocho días fueron a circuncidar al niño, y lo llamaban Zacarías, como a su padre. La madre intervino diciendo: «¡No! Se va a llamar Juan.»

Le replicaron: «Ninguno de tus parientes se llama así.»

Entonces preguntaban por señas al padre cómo quería que se llamase. Él pidió una tablilla y escribió: «Juan es su nombre.»

Todos se quedaron extrañados. Inmediatamente se le soltó la boca y la lengua, y empezó a hablar bendiciendo a Dios. Los vecinos quedaron sobrecogidos, y corrió la noticia por toda la montaña de Judea. Y todos los que lo oían reflexionaban diciendo: «¿Qué va a ser este niño?» Porque la mano del Señor estaba con él.

#### Reflexión del Evangelio de hoy

Envío mi mensajero para preparar el camino

Malaquías vive en Israel en el siglo V a.C., en un momento de restauración política; aunque él pretende que sea además un tiempo de renovación religiosa, con respecto al deficiente culto del templo; social, por el momento de dificultad que estaban pasando las relaciones sociales acerca de los frecuentes abusos del pueblo y de las autoridades; y la vida familiar, promoviendo una relación de respeto y de ayuda entre padres e hijos.



La lectura del profeta Malaquías (capítulo último) anuncia la llegada de un mensajero que va a preparar el camino al Señor, y el texto nos ofrece unas comparaciones: el fuego, que purifica quemando las escorias, la lejía, que quita las manchas y blanquea la ropa, y el fundidor, que refina la plata. Este mensajero tiene la misión de “presentar al Señor la ofrenda como es debido” (V. 3) y nosotros hemos de preguntarnos cómo son nuestras ofrendas diarias y de nosotros mismos.

El salmista se expresa con una oración por toda clase de necesidades, afirmando que “el Señor es su Dios y Salvador” y le pide que le instruya en sus sendas, que le ayude a caminar con lealtad, que le enseñe el camino recto, que le dé a conocer su alianza.

La mano de Dios estaba con él... y está con nosotros

El Evangelio de Lucas (final del capítulo primero) nos narra el nacimiento del Bautista. Isabel y Zacarías son ancianos y padres de Juan porque “el Señor tuvo misericordia con ellos” (V. 58), que recibiendo el don de un hijo en su vejez, acogieron este gran regalo. Ante sus vecinos se presentan acontecimientos extraños que los sobrecogen y los hacen reflexionar; Lucas nos narra el momento de la circuncisión, cuando le van a poner el nombre al niño y sus padres afirman que se va a llamar Juan, cuyo nombre significa “gracia” y va a preparar el camino al Señor, señalándolo como “Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (Jn 1,29).

Juan tiene la misión de preparar el camino del Señor, de convertirnos y de reavivar la fe en Cristo. También los cristianos hemos de cumplir la misión de buscar la renovación de la Iglesia para que presente al Señor las ofrendas que le agradan y ser mensajeros que promuevan las relaciones sociales, familiares y fraternas, y sobre todo, preparemos y preparar nuestra sociedad para recibir a Jesucristo, “porque con Jesucristo siempre nace y renace la alegría (EG 1).

Nos dice el Papa Francisco: “El corazón del hombre desea la alegría. Todos deseamos la alegría, cada familia, cada pueblo aspira a la felicidad. ¿Pero cuál es la alegría que el cristiano está llamado a vivir y testimoniar? Es la que viene de la cercanía de Dios, de su presencia en nuestra vida” porque la mano de Dios está siempre con nosotros.



Monjas Dominicanas Contemplativas  
Monasterio Stma. Trinidad y Sta. Lucía (Orihuela)

El día **24 de Diciembre de 2017** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).